

la arrogancia, la demencia, la estupidez, la frivolidad, la mala fe, la venta por treinta dineros a intereses inconfesables.

6. En las sociedades tradicionales, la conciencia de la sociedad está a cargo de la casta sacerdotal. Pero, desde la Reforma, la ruptura de la conciencia individual con las autoridades religiosas restó fuerza a la conciencia tradicional objetivada en el clero. En las sociedades protestantes, cada fiel es su propia autoridad moral, hace su propia lectura de la revelación, es su propio pastor, aunque escuche a los otros. En las sociedades católicas, la ruptura con las sociedades religiosas fue tardía y mediatizada: no desde la conciencia individual, sino desde el Estado, a partir de la Revolución Francesa.

Paradójicamente, esta diferencia permite que en las sociedades protestantes, que llegaron primero a ser modernas, el jefe del Estado pueda invocar a Dios (como en los Estados Unidos) y hasta encabezar la Iglesia (como en Inglaterra), sin especiales riesgos de integrismo. En cambio, en las sociedades católicas, precisamente porque fueron reformadas desde arriba, no desde la conciencia individual, ronda siempre el fantasma del integrismo, como temor o tentación; hay siempre una tensión entre las creencias populares y la ideología oficial. En particular, las élites que encabezan la sociedad civil y que aspiran a una conciencia moderna, no pueden verla objetivada ni en el clero tradicional ni en la burocracia ilustrada. Esto favorece el papel de los intelectuales como una especie de clerecía civil frente a la clerecía del Estado y frente al clero propiamente dicho.

Por eso, los intelectuales pesan más en las sociedades católicas que en las protestantes: son como la conciencia libre del laico protestante, pero en la función pastoral del clero católico. Son vistos como oficiantes de un sacerdocio laico que tiene las llaves del reino civil: las claves de la conciencia nacional. Son, al mismo tiempo, la reforma (el lado crítico, protestante, de la conciencia nacional) y la tradición católica (la élite que se encarga de la conciencia de los demás).

7. Los intelectuales son y no son la *intelligentsia*. La *intelligentsia* no es el conjunto de los intelectuales, como dicen algunos diccionarios: es todo el estamento letrado nacional. Hay una estrecha afinidad histórica, social, lingüística, entre los fenómenos que desembocan en estas designaciones, pero también hay diferencias.

Los intelectuales son un conjunto de personalidades, la *intelligentsia* un estamento social. Los intelectuales son profetas civiles y hasta cardenales civiles, la *intelligentsia* incluye también a los feligreses. Los intelectuales aparecen después de la revolución, la *intelligentsia* en los preámbulos. Los intelectuales son el ego que se cree superego: crítico, moralista, juez por encima de las luchas parciales (*au-dessus de la mêlée*). La *intelligentsia* es el ego que se cree id: la población educada que cree interpretar las mejores aspiraciones inconscientes del pueblo, y que acaba suplantándolo como su vanguardia consciente (donde hay id, haya ego). Los intelectuales son la crítica, la *intelligentsia* es la revolución. Los intelectuales critican el nuevo Estado revoluciona-

rio, la *intelligentsia* lo construye. Los intelectuales son afines al mundo editorial y periodístico, a ejercer sin títulos, al trabajo *free-lance*. La *intelligentsia* es más afín al mundo académico y burocrático, a las graduaciones, a los nombramientos, a cobrar en función del calendario transcurrido. Los intelectuales sueñan con la santidad soocrática, mientras acumulan capital en la farándula de la opinión pública. La *intelligentsia* sueña con la santidad platónica, mientras acumula capital en la grilla de los ascensos. Los intelectuales pasan de los libros al renombre, la *intelligentsia* pasa de los libros al poder.

Tanto el concepto de intelectual como el de *intelligentsia* aparecen a fines del siglo XIX, en sociedades católicas de modernización tardía: Francia y Polonia. En dos mundos, sin embargo distintos: uno latino, otro eslavo; uno en la capital del siglo XIX, otro en la periferia; uno después de la revolución, otro antes. París acuña el nuevo significado de la palabra *intellectuel*. Polonia acuña el nuevo significado de la palabra *inteligencja*. Del polaco, la designación pasó al ruso como *intelligentsia* a principios del siglo XX. La adopción era útil porque *intelligence* en inglés, además de inteligencia, había adquirido el significado de espionaje o recabación de informes; y porque *intelligence* en francés, además de inteligencia había adquirido el significado de entendimiento o complicidad. Además, dejar en ruso la palabra *intelligentsia* recordaba su origen subdesarrollado y revolucionario: la casta educada y descontenta que aspiraba al poder, para encabezar la modernización de un país atrasado. Ni Francia ni Inglaterra, a principios el siglo XX, estaban ya en ese caso.

México sí lo estaba, aunque no adoptó la palabra. Por esos mismos años (1908), Justo Sierra habló de un «cerebro nacional» con derecho al poder. Pudo haber dicho: «inteligencia nacional», *intelectualidad* o *intelligentsia*, pero no lo dijo. Finalmente, la *intelligentsia* mexicana se bautizó a sí misma con otro nombre: «los universitarios», en una aceptación que (como *intelligentsia*) no es muy traducible. ¿Cómo decir «los universitarios mexicanos» en inglés o en francés? En Francia, por ejemplo, *universitaire* se aplica a los que están en la Universidad, no a los que han pasado por ahí. La comunidad de referencia se entiende en sentido estricto. En México, la Universidad es como la Revolución: un proceso interminable de superación; una familia dominante, abierta a todos los que aspiren a lo alto; una bandera legitimadora del ascenso al poder.

El colectivo *intelectualidad*, que, según los diccionarios, se refiere al conjunto de intelectuales o personas cultas de un país o región, se usa poco en México. Circula más desde 1948, pero como un madrileñismo, recogido por Lara en un giro inmortal.

«En *Chicote*, un agasajo postinero con la crema de la intelectualidad.»

**Gabriel Zaid**

Carlos Saura:  
*Llanto por un bandido*



Pedro Olea:  
*Pim-Pam-Pum-fuego*

